

ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

(Continuado del número 66.)

f 5580
Los defectos que han de remediar no son puramente los de un carácter negativo. Las consecuencias positivas i activamente perniciosas, son las que deben consolernos. La imitación es la propensión natural de la juventud. Rodeado de aquellas personas que han llegado a la madurez del crimen con la de los años, se hace tan evidente la tendencia a la corrupción, que difícilmente puede resistirse. Mas cuando el preceptor se une al ejemplo, i han llegado a facilitarse i familiarizarse las perversas vías de la infamia, por las explicaciones de aquellos que las han examinado bien, es imposible libertarse de ellas. Disminuir este mal ha sido el objeto de los más brillantes esfuerzos en las prisiones de Filadelfia. Mucho tiempo ha que no existen la vergonzosa confusión de los sexos i de las victimas del infarto con los sectarios del crimen. Los jóvenes están hoy hasta cierto punto segregados del contacto con las otras personas. Pero no se ha efectuado una separación entre los fechados, no enjuiciados, en donde la falta de ocupación expone particularmente a la influencia del ejemplo i de la instrucción en el mal. También se han hecho algunas parciales tentativas, debidas a la bondad de varios extrajeros que han introducido las escuelas dominicales; i apesar de su imperfección, tienen los inspectores que no estén montadas sobre un plan regular e inviolable. La humanidad no puede ver sin dolor los límites que se han puesto, tanto a la separación como a la enseñanza. Es verdad que los jóvenes convictos están recluidos en un edificio que es es particularmente apropiado; pero su reunión manifiesta i confusa por la noche, neutraliza las ventajas que pudieran resultar de la saludable disciplina del día. Las grandes lecciones de la iniquidad se oyen aquí, así como en la libre comunicación antes del descubrimiento del delito. Los que al principio fueron meramente ignorantes i déjenerados, a la edad en la cárceles del viejo, i se hallan preparados al salir de la prisión a corregir su falta de destreza, engredando en la enormidad de sus primeras transgresiones, i a añadir los actos del sijilo a las de la perpetración atrevida i afortunada del crimen. De las veinticinco personas jóvenes que hoy se hallan presas para procesarse, en la cárcel de Arch street, once solamente lo han sido por la primera vez, i es de tenerse tan poca confianza en la eficacia del castigo, que hay muchas que lo

librea de las prisiones, su influencia degradante se ve marcada en sus rostros i en sus acciones. Las pesquisas mas diligentes, si verdaderamente corresponden a sus fines, serán causa de que se huya de ellos, como infectados de lo que es de la culpa. La sociedad no les presenta encanto alguno, pues han merecido perder su protección i miramiento. El trabajo no tiene atractivo, pues se ha sufrido como la pena de su iniquidad i el compañero de su bajeza. Se refugian entre seres depravados, en donde el su salta el contraste para acalmar sus reflexiones; i la prisión vuelve pronto a ofrecer un lugar de refugio a la vergüenza.

Tales son algunos de los males que está destinada a impedir una Casa de reclusión. Ella se presenta mas bien como una escuela de reforma, que como un lugar de castigo: es un asilo para la pobreza, el desamparo i la ignorancia, i no un encierro para los malhechores. Los que la dirigen se an los amigos i preceptores de sus huéspedes, no sus carceleros inexorables. Los habitantes, en lugar de ser lanzados de la sociedad con una esperanza muy remota de volver a ella, serán separados solo temporalmente, en la confianza de que al favor de un curso de disciplina severa, aunque no cruel i ignominiosa, pueden estar preparados a participar de sus goces i aun a esperar sus recompensas. Al mismo tiempo, las trabas que se imponen, prohíben estrictamente una compañía que no puede menos que ser desastrosa, i le sustituye otra de un carácter benéfico. Si fuera posible extender el sistema a los delincuentes de todas las edades, sería aún mas satisfactorio; pero los principios fundamentales del presente plan son opuestos a la creencia de que esto pudiera ponerse en práctica. El vicio i la virtud son mas veces el resultado del hábito, que de una determinación anterior, o de la malignidad del corazón; i cuando la natural propensión de una vida mas avanzada se satisface por una indulgencia continua, se hace una parte de la constitución moral, al modo que las deontologías, i los ensimismados algunas veces se fijan en el cuerpo de una manera inseparable. La juventud es más particularmente susceptible de reforma. La fibra en esta edad es no solamente blanda i flexible, sino que no ha estado sujeta a esa larga i continuada presión que tuerce su natural crecimiento. En los primeros años debe necesariamente faltar este grande obstáculo para la reforma. Ningún hábito se arraiga entonces tan profundamente que no pueda curarse. El tiempo no puede haber madurado

de la voluntad. Presentar esta ocasión, i dar libertad a uno querer, por medio de la ilustración del entendimiento, es el objeto principal del presente ensayo.

Al paso que se tiene la mayor confianza en que la juventud llega para vez a un extremo de perversidad desesperado e incurable, la experiencia prueba de una manera indudable que se halla muy particularmente expuesta a las tentaciones i al error, i que las impresiones recibidas entonces, frecuentemente influyen en los destinos de una edad mas avanzada. Pocas veces se encuentran los grandes criminales entre los que han gozado las ventajas de una educación temprana, i de un comercio virtuoso; mientras que muchos de los más consumados píos delitos de la iniquidad, cuyos últimos años ha distinguido una depravación descarrilada, han comenzado su carrera, siendo jóvenes, por la ociosidad i el abandono mas vergonzoso. Entonces se han regado semillas que se desarrollan después en un fruto mortífero. Separar a los jóvenes de la tentación de este mal que trabaja por apoderarse de ellos, i cuando se han dejado penitular de su influencia; detener el crecimiento del error, i si es posible, arrancar enteramente la planta perniciosa, son algunos de los objetos que deben alcanzarse con el establecimiento de una Casa de refugio.

No se trata aquí de defallar minuciosamente los medios por los cuales deben ejecutarse estos varios fines. Al público, cuya cooperación se solicita, se debe un breve bosquejo de los principios que guiarán a los directores en el gobierno de la institución. Se llevará al cabo como las circunstancias lo requieran, cuando la experiencia haga confiar en sus esfuerzos, i la mayor ó menor extensión de la Casa haga variar los medios de su último complemento.

(Continuar.)

COMUNICADO.

Sres. Redactores del Constitucional

Mis Señores míos:-

Circula de algunos días d esta parte la noticia de que se introducen hasta esta ciudad muchos bordos, forrados con planchas de cobre. Calculen UU. el tiempo transcurrido desde el primer bulto que ha entrado en nuestra aduana con este nuevo método de fajas, i el número de ellas que llevará cada uno, para sustraer los quíntales: figura sea UU. conseguida si estas cubiertas se venderán despues al precio de los mercaderes.

Trimestre

Este papel nace los Días administraciones de don Antonio Vela. La anteriormente, la del señor se publicaron en el los asuntos de los restos por el Dr. P. J. de los días de fuerza, i la anterior. Yo lo hice a cargo, aca, i se va a todo lo de

PARTE

En la Ciudad
Moral de mil actos se
en el despotismo de la
Hacienda, los tres
P. J. de los días de
la anterior. Algunas
I. T. se publicó el
anterior, la cual fue
El P. J. de los

enemigo de la
Hacienda, que al
le anterior se publicó
que era
en el despotismo de la
Hacienda, que al
el P. J. de los días de
la anterior se publicó
de la Hacienda, que al
el P. J. de los días de
la anterior se publicó
que era

santo en tu memoria en una justicia trádiga-
siones, i añadir las artes del sijlo a las de la
perfección de vida, i afortunada del crimen.
De las veinticinco personas jóvenes que hoy se
hallan presas para protegérse, en la cárcel de
Arch street, once solamente lo han sido por la
primera vez, i es de tenerse tan poco confianza
en la eficacia del castigo; que hay muchas que lo
sufren por la sexta i más a lo menos por la sé-
ptima ofensa cometida. (b)

Este sistema disminuye el temor de que las
penas sean infiusticias i ó más bien parece ser la
poder que incitar, cuando la mayoría de los presos
ha hecho la experiencia de que puede contra-
balancear el peso del castigo con la ventaja de
recibir más lecciones en la culpa; i en lugar
de estar consternado de sus errores i dispuesto a
abandonarlos ha cambiado en una pasión domi-
nante, lo que era al principio un consentimi-
ento impulsivo i tal vez repugnante en cometer
una falta comparativamente venial. Mas no es
esto todo. Si se obvian enteramente los peligros
que cercan a los ejemplos del vicio, si la reforma
se hace efectiva, i se fijan el deseo i la deter-
minación de no ser mas una larga vida de
dolorosa reflexión no podría rescatar el tiempo
transcurrido en la ignominiosa degradación de
una infancia estancada. Los impulsos de la
curiosidad, contenidos en la juventud, no se
lanzan a establecerse en la virilidad i edad madura
(la fuente de la vida), una vez extingüida, no puede
aparecer nuevamente. En lugar de ilustrar el
entendimiento, i de fortalecer el corazón por
medio de la educación, i el trato con los hombres
virtuosos, la malicia de los más recedé en la de-
bilidad del espíritu pueril. A medida que nállor sim-
patiz de intenciones que es una caja contra las
molestias i tentaciones de un mundo horroso.
El gabinete de las prisones, en el mejor estado,
deja los individuos al expirar el término de su
confinamiento expulsos a los más fuertes ali-
cientes para volverse a delinquir. Si vencen los
primeros impulsos de la necesidad, i vacilan por
algun tiempo en la posibilidad de una ocupación
honesta, ¿qué recomendación les queda para
conseguir un oficio? Si vienen actualmente la

(b) La inspección de mi informe sobre pri-
siones, desde 1821, inclusive, hasta 1.
o de Octubre de 1826 manifestó 8x jóvenes, i
30 muchachas condenadas a uno de los
primeros, i veinte i nueve de las treinta se-
guidas fueron sentenciados por robos de pocá
mónia. Ha ascendido el cérc de 200 el nú-
mero de jóvenes delincuentes, que hace al-
gunos años se han llevado anualmente a la
cárcel de Arch street. La proporción de las
mujeres es casi de 80, por cada 100.

de reforma. La fibra en esta edad es no solamente blanda i flexible, sino que no ha estado sujeta a esa larga i continuada presión que fuerce su natural crecimiento. En los primeros años debe necesariamente faltar este grande obstáculo para la reforma. Ningún hábito se arraiga entonces tan profundamente que no pueda curarse. El tiempo no puede haber madurado todavía su influencia i ni la constitución ha llegado a endurecerse en términos de no ser ya el objeto de una alteración cualquiera.

La embriaguez es madre i promotora del
crimen. Ella induce a las compañías perniciosas i corrompidas, expone a la ociosidad, inflama el
temperamento, i salva todas las ordinarias baireras de las inclinaciones viciosas; i uniéndose estas
causas, i concentrando su influjo sobre el mismo
individuo, lo priva de la protección de una influen-
cia moral. Los jóvenes son, en mucha parte, extraños a este vicio degenerante. Si alguna vez caen a
él por locura, o le dan entrada por inclinación, dejan de ser formidable cuando no se convierte
en hábito, ni es seguido de la debilidad consti-
tucional, que al mismo tiempo debe su existencia
a un placer inconsiderado, i trata de consolarse
con el uso de bebidas embriagantes. Es verdad
que pueden existir las mismas malas disposiciones
en los jóvenes que en los viejos; las mismas
impresiones precozces haberse hecho por la co-
municación del mal; puede también manifestarse
mayor actividad i energía para cometer los eri-
menos. Además, si los hábitos no están formados,
el hombre se suaviza por la benevolencia o aprende
a contenerse por una corrección oportuna.
Las impresiones derivadas de los padres o com-
pañeros malos, pueden desterrarse impidiendo
su repetición, i sustituyendo otras. El ardor i
la fuerza que, mal dirigidos, son armas de una
guerra exterminadora para la sociedad, pueden
convertirse en instrumentos de utilidad, i de su
mejor apoyo. En la juventud rara vez se extin-
gue la esperanza. Los senderos de la vida perma-
necen todavía abiertos, i queda la opción de
elejir aquellos que conducen a la felicidad o a
la desdicha. Pocos son tan depravados que
sean capaces de errar, teniendo la oportunidad
de una deliberada elección. Si la diferencia
relativa puede presentarse en toda su luz, i
alma se inclina a hacer una comparación des-
preocupada, cualesquier motivos de prudencia o
de orgullo, así como de moralidad i de religión,
conducirán a una determinación justa. En los
lugares frecuentados de la depravación, i aun en-
tre las lamentables víctimas de las privaciones de
la ignorancia i de una indigencia no merecidas,
no se presenta la ocasión de recibir lecciones
saludables, ni aun se permite el libre ejercicio

ticia de que se introducen hasta esta ciudad mu-
chos fordos, forrados con planchas de cobre. Calculos UU. el tiempo transcurrido desde el
primer bulto que ha entrado en nuestra aduana con este nuevo método de sajas, i el numero de
ellas que llevará cada uno, para sumar los quin-
tales: siguiéndose UU. enseguida si estas cubiertas
se venderán después al precio de los encerados:
tengan presente qué comerciantes son los que
hacen estas introducciones: acuérdense si aquí
se elaboran algunas minas de cobre, i qué es lo
que dicen nuestras leyes acerca de la importa-
ción de este artículo de comercio.

Yo credo inútil toda digresión sobre los fraude-
s que se cometen en otros países para burlarse
de la vigilancia de las aduanas; los graves males
que causa al comercio la introducción de aquellos
productos que dà el suelo, i mas que todo el es-
cándalo de cualquier intrusión de las leyes
que arreglan ésta fuente de la riqueza pública.
Todos oyen, conocen el verdadero interés del
país, i esto basta.

Soy de UU. muy atento seguro servidore.

Un Bogotano.

AVISOS

Se solicita una casa para comprar; el que tu-
viere alguna de venta podrá dirigir a esta im-
prenta una razón del sitio, precio i demás cir-
cunstancias.

El Coronel Juan José Molina deseoso de
pagar las deudas que ha contraído con motivo de los últimos acontecimientos políticos, ofre-
ce en venta su hacienda Hainada "El Patroci-
nio de Suécum" situada en el valle de Sogamo-
so. Los edificios destinados para habitación
en ella, son todos de piedra, ladrillo i teja, los
cuales se hallan amueblados, lo mismo que el
oratorio. La hacienda tiene cien yeguas, tres
hechizos, cinco caballos de servicio, doscientas
ovejas, dos yuntas de bueyes i hermosos pot-
reros para toda clase de crías i cebas. Se ha-
llala tasada en treinta i cinco mil pesos; reconoce
quince mil seiscientos treinta i nueve pesos.
El que quiera comprarla hable con el interesa-
do, durante su permanencia aquí, que será has-
ta fin de Abril próximo, o escribale después de
este mes a la villa de Sogamoso. El poderoso
estímulo que él tiene para deshacerse de esta
propiedad, obrará también en que haga una re-
baja considerable.